

Sres. Rector y Vicerrectores, Gran Canciller, autoridades presentes, profesores y profesoras, trabajadores y trabajadoras, compañeros y compañeras y miembros de la Comunidad Universitaria:

Según la encuesta “Termómetro de la Salud Mental en Chile” realizada por la Asociación Chilena de Seguridad y el Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Universidad Católica de Chile, tras la pandemia, un 32,8% de los encuestados y encuestados poseían síntomas que indicaban problemas de salud mental. No solo eso, un 46,7% de las personas encuestadas presenta algún grado de depresión y más del 40% expresa sentirse peor que cómo se encontraban antes de la pandemia.

Estas cifras ya son alarmantes, pero incluso antes de la crisis sanitaria la situación chilena era precaria. Según la Encuesta Nacional de Salud, para mediados del 2019, una de cada cinco personas había tenido alguna enfermedad relativa a la salud mental durante ese último año. Un 6% de la población se encontraba sufriendo depresión y de ellas solo una de cada 5 había recibido tratamiento. Respecto a estas cifras, el Departamento de Psiquiatría de la Universidad Católica de Chile mencionó que problemas de salud mental como la depresión, incapacitan enormemente a quienes la padecen, generando efectos escolares, universitarios, laborales, y familiares

Teniendo esto en consideración, es prioritario discutir acerca del tema de salud mental en la PUCV. Este tema ya se ha tocado antes dentro de la universidad, sobre todo en el Paro de Salud Mental realizado en el primer semestre de 2019. El petitorio de esta paralización contemplaba múltiples medidas que han sido llevadas a cabo, tales como la implementación de una mayor cantidad de psicólogos y psicólogas de forma descentralizada en todos los campus. Sin embargo, propongo problematizar la ruta que se está llevando actualmente en cuanto al abordaje de esta temática tan transversal.

Considero positivo que se hayan llevado a cabo talleres de autocuidado y comités curriculares, pues son instancias donde se puede trabajar la salud mental. No obstante, en estos últimos se presentó una baja participación del estudiantado en múltiples carreras. Muchos y muchas representantes comunicaron la noticia de que ningún estudiante se había inscrito a participar. Sería sencillo culpabilizar a los y las estudiantes de no aprovechar las oportunidades de representación que se les entregan, pero creo genuinamente que se encuentra presente un tema que va más allá, y este es la falta de tiempo producida por una inadecuada adaptación a los tiempos de la virtualidad.

Es fundamental comprender que no es factible trasladar la misma cantidad de carga académica y horaria que poseía el estudiantado en un contexto previo presencial a uno virtual o híbrido. Es más desgastante física (por ejemplo, para la vista) y mentalmente estar múltiples horas frente a una pantalla que en un salón de clases. Además, el contexto presencial previo ofrecía recursos como la interacción social cara a cara, la infraestructura para el esparcimiento, la expresión de afectos sin distanciamiento social, entre otros, que permitían al estudiantado sobrellevar de mejor manera la vida académica.

Es más, expreso mi preocupación ante pensamientos errados que consideran que la cuarentena y aislamiento dejan mayor tiempo libre para un aumento de carga académica. Esta postura ignora completamente el deterioro de salud mental que ha traído la pandemia, además de pasar por alto el estrés laboral y académico que conlleva la imposibilidad de separar el espacio de estudio y trabajo del espacio familiar y de descanso. Una mayor cantidad de tareas y trabajos no vendría a ser un incentivo para una mayor productividad, por el contrario, vendría solo a exacerbar el declive de la salud mental ya deteriorada de muchos y muchas estudiantes.

Asimismo, también hay factores particulares a considerar, como sería la de los y las estudiantes cuidadores y trabajadores. La crisis sanitaria ha traído casos como los de los y las estudiantes que deben encargarse de labores del hogar, que deben trabajar y estudiar, que deben cuidar a hijos, hermanos, adultos mayores o familiares enfermos de COVID-19. Actualmente se poseen beneficios para padres y madres y se planea extender estos a trabajadores.

Sería positivo aumentar los fondos que se entregan a padres y madres, considerando los problemas económicos que ha traído la pandemia. Además, se deberían extender los beneficios a trabajadores y cuidadores, contemplando aportes monetarios y flexibilización en cuanto a inasistencias y retrasos en fechas de entregas de pruebas y trabajos. También hago énfasis en la ampliación del concepto de cuidados no solo a padres y madres, sino que también a quienes cuidan a cualquier tipo de persona, sea un adulto mayor, un enfermo, etc.

Retomando el tema de los comités curriculares, si se logra subsanar la exigencia académica y ajustarla a la situación pandémica actual, se podría generar el tiempo suficiente para que los y las estudiantes puedan participar en este tipo de instancias. Los comités podrían así ser un agente democratizador que permita abrir debates sobre la malla curricular y su carga académica, además de fomentar la inclusión transversal de temáticas de salud mental dentro de los contenidos de esta. Asimismo, se pueden problematizar y considerar temas determinados que puedan afectar el clima de aula y experiencia universitaria del estudiantado, llevando a un currículo que respete integralmente a los y las estudiantes. Por ejemplo, es importante integrar una perspectiva de género en los contenidos y la docencia, para así evitar situaciones de violencia sexista que deterioren la salud mental de posibles víctimas.

Por otro lado, para garantizar la verdadera participación del y la estudiante en su aprendizaje, es primordial un buen clima de aula donde se priorice por el diálogo y las relaciones sanas más que por el enjuiciamiento y la humillación. De esta forma, la salud mental del estudiantado será puesta como prioridad. Ante lo anterior, me pregunto ¿Es bueno para la salud mental del estudiantado ser reprobado masivamente solo para dar prestigio a la institución? ¿Cómo se espera que quien sea víctima de acoso sexual pueda tener clases tranquilamente con un compañero o profesor que es un abusador de este tipo?

Es fundamental que entreguemos recursos para garantizar que nuestra universidad posea un verdadero rol público, pues al no trabajar estas materias se está limitando el acceso a esta a los y las estudiantes cuya salud mental les impide enfrentarse a la vida universitaria actual, ya sea por condicionantes externos como situaciones de trabajo, cuidados, o dinámicas familiares nocivas exacerbadas por la pandemia. No hay que limitar el acceso a los recursos, no hay que imponer condiciones más estrictas para el aprendizaje pensando que eso motivara a los y las

estudiantes. Nuestra sociedad neoliberal pone en un pedestal la idea del esfuerzo constante, la ausencia de descanso, el trabajo sin miramientos. Por lo mismo, a veces asumimos que si no se presenta un trabajo ejemplar de parte del o la estudiante, no se está produciendo el suficiente esfuerzo o no se posee motivación ni compromiso. Generalmente, no es el caso, sino que simplemente los problemas de salud mental lo impiden.

Hay mucho en lo que trabajar. Desde la federación, se deben empezar a abordar los beneficios a los y las estudiantes trabajadores; se debe actualizar la encuesta docente, se deben empezar a planificar encuentros de salud mental comunitaria a nivel de unidades académicas y, por sobre todo, establecer la Mesa de Trabajo de Salud Mental. No obstante, es necesario tener en el horizonte no solo la pandemia, sino que considerar que la salud mental del estudiantado ya se encontraba en precarias condiciones antes de la crisis sanitaria, manifestándose en un paro al respecto. Debemos tener como prioridad la salud mental durante y después de esta pandemia, no solo para fomentar un estudiantado feliz que pueda aportar a la comunidad universitaria, sino que primordialmente, porque ningún estudiante merece ser dejado a merced de su propio dolor ni al borde del colapso.

Muchas gracias por su atención.